



TALLER DE INTRODUCCIÓN A LA AUTOFICCIÓN

Escribir desde la propia vida y transformarla en literatura

Hay historias que solo nosotros podemos contar. Recuerdos, personas, lugares, escenas, conversaciones, secretos, momentos que nos han marcado y experiencias que, con el paso del tiempo, siguen buscando una forma de expresión. Pero escribir sobre la propia vida no significa simplemente contarla tal como sucedió. Entre la realidad vivida y la literatura existe un espacio inmenso para imaginar, transformar, seleccionar y crear.

La autoficción nace precisamente en este territorio fronterizo entre autobiografía y ficción. El término fue acuñado en 1977 por el novelista y crítico francés Serge Doubrovsky, que lo utilizó para describir una forma de escritura en la que el autor parte de su propia vida, pero utiliza recursos propios de la ficción. La vida es el material de partida, pero el texto literario no tiene la obligación de reproducirla fielmente.

En este taller exploraremos qué ocurre cuando convertimos nuestra experiencia en materia narrativa. ¿Cómo podemos transformar un recuerdo en una escena? ¿Qué sucede cuando cambiamos el punto de vista? ¿Hasta dónde podemos inventar? ¿Qué gana una historia cuando dejamos de ser fieles a los hechos para ser fieles a una experiencia emocional? ¿Y cómo podemos construir una obra literaria a partir de lo que hemos vivido sin quedar atrapados en la necesidad de contarlo todo?

Entre la memoria y la imaginación

La autoficción parte de una paradoja interesante: escribir sobre nosotros mismos no significa necesariamente contar la verdad de los hechos.

La memoria ya es, en sí misma, una forma de construcción. Recordamos algunas cosas y olvidamos otras. Damos significado a los acontecimientos desde el presente. Una misma experiencia puede ser recordada de manera muy diferente a los veinte, cuarenta o sesenta años.

La escritura autoficcional nos permite entrar en este territorio ambiguo y preguntarnos qué ocurre cuando la memoria se encuentra con la imaginación.

Podemos partir de una experiencia real y modificar el espacio, el tiempo, los personajes o las circunstancias. Podemos inventar conversaciones que nunca existieron, unir a diferentes personas en un solo personaje o imaginar qué habría pasado si aquella escena hubiera tomado otro camino.

La pregunta no es tanto «¿esto sucedió realmente?», sino «¿qué puede contar esta historia sobre mí, sobre los demás o sobre la experiencia humana?»

La propia vida como material literario

Durante el taller aprenderemos a mirar nuestra experiencia con ojos de escritor o escritora. Un recuerdo aparentemente insignificante puede contener una historia. Una fotografía puede convertirse en una escena. Una casa puede convertirse en un espacio narrativo. Una relación puede dar lugar a un conflicto. Una conversación familiar puede contener un mundo entero.

Trabajaremos con diferentes puertas de entrada a la propia experiencia: recuerdos de la infancia, lugares significativos, personas, objetos, secretos, momentos de cambio, pérdidas, deseos, conflictos y episodios cotidianos. Exploraremos cómo seleccionar aquello que tiene potencial narrativo y cómo pasar de la anécdota personal a una historia que pueda interesar también a alguien que no nos conoce.

Porque una experiencia vivida todavía no es una historia. Hay que tomar decisiones literarias para convertirla en relato.

Los espejos de la ficción

Una de las posibilidades más interesantes de la autoficción es que podemos jugar con los espejos entre realidad y ficción. El narrador puede parecerse a nosotros, pero no tiene por qué ser exactamente nosotros. Un personaje puede partir de una persona real y convertirse en alguien diferente. Una escena puede haber sucedido y, al mismo tiempo, ser completamente transformada por la imaginación.

Exploraremos estos desplazamientos y las posibilidades que ofrecen. ¿Qué ocurre si contamos un mismo recuerdo desde otro punto de vista? ¿Y si cambiamos la edad de quien narra? ¿Y si contamos una experiencia nuestra como si le hubiera sucedido a otra persona? ¿Y si inventamos aquello que no recordamos?

A través de estos ejercicios descubriremos que la ficción no nos aleja necesariamente de nuestra experiencia. A veces, inventar nos permite llegar a una

verdad que el relato estrictamente autobiográfico no podía expresar.

La voz que cuenta

En la autoficción, la voz narrativa tiene una importancia especial. ¿Quién cuenta la historia? ¿Desde dónde la mira? ¿Qué sabe el narrador? ¿Qué decide ocultar? ¿Qué cuenta y qué deja fuera?

Trabajaremos diferentes posibilidades de voz y punto de vista para descubrir cómo cambia una historia según quién la narra. También exploraremos la distancia entre el «yo» que vivió una experiencia y el «yo» que la escribe años después.

Este desplazamiento temporal permite establecer un diálogo muy rico entre diferentes versiones de nosotros mismos: la persona que fuimos, la persona que recuerda y la persona que ahora convierte aquel recuerdo en literatura.

De la experiencia al conflicto

No todo lo que nos ha sucedido tiene necesariamente interés literario. Una de las tareas del escritor es descubrir dónde está el conflicto, el deseo, la tensión o la pregunta que puede sostener una historia.

En este taller aprenderemos a mirar los episodios de nuestra vida desde esta perspectiva. ¿Qué quería aquel personaje? ¿Qué le impedía conseguirlo? ¿Qué estaba en juego? ¿Qué cambió después de aquella experiencia?

Trabajaremos también la construcción de escenas, los personajes, los diálogos, el tiempo narrativo y el espacio, para que la experiencia personal pueda dejar de ser una sucesión de recuerdos y convertirse en una narración.

Escribir y reescribir la propia experiencia

La autoficción también implica decidir qué queremos contar y, sobre todo, cómo queremos contarlo. No todo tiene que entrar en el texto. Podemos seleccionar, condensar, eliminar, desplazar o inventar.

La reescritura será una parte importante del proceso. Un primer texto nos permite descubrir qué hay dentro de una experiencia; las versiones posteriores nos ayudan a descubrir qué historia queremos construir.

Trabajaremos a partir de textos propios y de diferentes propuestas prácticas. Escribiremos, transformaremos, probaremos diferentes voces y puntos de vista y observaremos qué ocurre cuando una misma experiencia se cuenta de maneras

diferentes.

Un taller práctico para experimentar

La propuesta será eminentemente práctica. Habrá algunas explicaciones y conceptos básicos, pero sobre todo habrá tiempo para escribir y experimentar.

Trabajaremos a partir de consignas que nos permitan acercarnos a nuestra experiencia desde diferentes ángulos. Podremos partir de un recuerdo y convertirlo en ficción, transformar a una persona real en personaje, escribir una escena desde una perspectiva inesperada o imaginar una continuación que nunca existió.

Los textos podrán compartirse con el grupo de manera voluntaria. El objetivo no será juzgar ni valorar las experiencias personales, sino observar las posibilidades literarias que aparecen en cada propuesta y aprender también a leer los textos con mirada de escritor.

Entre la intimidad y la literatura

Escribir sobre la propia vida plantea inevitablemente preguntas sobre los límites. ¿Qué es nuestro y qué pertenece a los demás? ¿Qué ocurre cuando aparecen personas reales en una historia? ¿Cuánto queremos exponer? ¿Qué necesitamos proteger?

No es necesario contarlo todo para escribir desde la propia experiencia. La autoficción nos ofrece precisamente la posibilidad de transformar, desplazar y reinventar.

El taller será un espacio de respeto y libertad creativa. Tú decides qué quieres llevar a la escritura y qué quieres dejar fuera.

¿Para quién es este taller?

Es un taller dirigido a cualquier persona que tenga curiosidad por explorar la autoficción y descubrir las posibilidades literarias de la propia experiencia. No es necesario tener experiencia previa ni estar escribiendo una novela. Puede ser especialmente interesante para quienes tienen recuerdos, vivencias o materiales personales que querrían convertir en literatura pero todavía no saben cómo hacerlo.

También es una buena puerta de entrada para personas que quieren empezar a construir un proyecto autoficcional y necesitan descubrir qué forma, qué voz y qué recorrido puede tener.

Escribir la vida para transformarla

Quizá escribir sobre nosotros mismos sea, en cierto modo, volver a mirar aquello que hemos vivido. Pero cuando lo hacemos desde la literatura, algo cambia.

El recuerdo deja de ser solo recuerdo. La persona se convierte en personaje. Una experiencia se transforma en escena. Lo particular puede adquirir un significado universal.

No escribimos necesariamente para contar nuestra vida. Escribir autoficción es descubrir qué puede llegar a convertirse en literatura cuando miramos nuestra vida con los ojos de la imaginación.

Y quizá sea precisamente en ese espacio entre lo que sucedió y lo que podría haber sucedido donde aparece la historia que todavía no sabíamos que queríamos contar.

L'H

Un espai on podràs créixer